



Diástole y sístole indican el ritmo de la expedición Las Frid@s: un viaje al corazón

La escuela debe convertirse en un escenario que transforme la experiencia propia y se reconozcan al ser y a las historias de vida como materia prima fundamental del proceso educativo.

POR: Edith Vernaza y Oswaldo Rocha¹

La educación debe ser el canal que le permita al educando y educador, como agentes de cambio, viajar a través de las vivencias propias y la de los otros para responder a los enigmas que en el transcurrir de la vida se les presentan y que en ocasiones se archivan para huir de las respuestas que les confrontan de una manera fuerte su existir. Hoy debemos poner en práctica la relación educación – persona, base de una formación humana. En este contexto el amor y la preparación son algunos de los ingredientes para ser educador.

En la actualidad adquiere relevancia la misión del educador, en su papel de agente de cambio, como líder de procesos continuos de creación de una sociedad en renovación. “Los profundos cambios tecnológicos, económicos, políticos y sociales que se están dando, han de orientarse hacia la formación y el fortalecimiento de valores básicos del hombre como un ser capaz de desarrollar la plenitud de sus facultades, de convivir armónicamente con y en la sociedad y con la naturaleza” (Meneses Alicia, 1999, p133). La escuela debe convertirse en un escenario que transforme la experiencia propia y se reconozca al ser y a

las historias de vida como materia prima fundamental del proceso educativo.

Viajar al ‘corazón’ es uno de los retos más difíciles de un ser humano. ¿Cómo viajar allí?, ¿qué camino tomar?, ¿será necesario hacer este viaje?, ¿conocerse a sí mismo es importante?.

El amor y la preparación son algunos de los ingredientes para ser educador.

“Las Frid@s, un viaje al corazón”, proyecto desarrollado con 36 estudiantes del Colegio los Comuneros Oswaldo Guayasamín, hizo este cruce. Ha sido una larga e interesante travesía que ha llevado a las Frid@s a pasar por distintos valles y estadios para responder a estos interrogantes que los limitaban a emprender este reto con el fin de volver al génesis: el corazón latía fuerte, diástole y sístole indicaban el ritmo de la expedición. Se presentaron diferentes rutas

y maneras de llegar, el mapa no era tan sencillo de leer, pero al final arribamos, cargados con maletas de sueños rotos, nos encontramos cara a cara con el dolor y el sufrimiento que trascendió por los poros-fronteras y se hizo visible como huella indeleble en el rostro, la sonrisa paralizada y los sueños encarcelados (muchas veces algunos intentaron escapar en leves gotas que se asomaron por la ventana de los ojos).

¹ Docentes CED Oswaldo Guayasamín. Los Comuneros

El origen

El sufrimiento puede estar latente en la vida y está representado de muchas formas: enfermedad, decepción, sueños rotos, amores imposibles, metas no alcanzadas, entre otros, que nos hacen desfallecer y en ocasiones desistir de vivir; sin embargo, la vida es una carrera donde hay muchos obstáculos por superar y cada persona busca la manera ética y adecuada de culminar y ganarle a la adversidad.

Descubrir el dolor en la piel de uno de nuestro estudiantes, nos llevó a indagar y a replantearnos el verdadero impacto que debe tener la educación artística en la vida de los estudiantes.

Su piel escamada y ulcerada demostraba que algo dentro de él no se encontraba bien: moría lentamente. Su corazón se abrió para hablar y contar una de las tantas realidades de las que aparecen a diario en el quehacer como educadores: su hogar se destruía y la culpa no lo dejaba vivir porque su bajo rendimiento académico se estaba convirtiendo en la causa por la cual sus padres se encontraban en conflicto y su cuerpo lo manifestaba. Su carga era muy pesada y no podía llevarla solo, había llegado la hora de romper esquemas y desde la clase de artes poner verdaderamente en práctica una relación de orden humano.

El viaje

Conocer la vida de Frida Kahlo, una de las artistas más destacadas del siglo XX (quién apeló al sufrimiento como dispositivo para crear) nos inicia en un viaje fantástico a través de su interesante y conmovedora historia de vida que nos permite ver que no somos los únicos que sufrimos y atravesamos por circunstancias difíciles, sino que a nuestro alrededor o en algún lugar del mundo se levantan cada mañana Frid@s con el deseo de vivir, salir adelante, aprender, estar mejor cada día, dejar un legado y ser un ejemplo en su sociedad.

“Frida es admirable porque fue una persona luchadora por su estado de salud deteriorado y por qué no pudo ser madre” (Marly Bonilla, 15 años, participante del proyecto desde sus inicios). Para viajar al corazón debemos encontrarlos con una serie de dimensiones del conocimiento de sí. Esta experiencia nos hizo una invitación a través de las propias historias de vida, de la elaboración de los vestidos y las sesiones fotográficas a la autorreflexión, el autoconocimiento, la capacidad de verse y de expresarse, narrarse, juzgarse, dominarse, sentir y entender que pertenecemos al mundo.

En el fondo del corazón

Aquí bien en el fondo, sumergidos en este lugar donde se encuentran las huellas que ha dejado cada segundo nuestra existencia, nos encontramos sin caretas frente a nuestro propio ser. Estar allí nos lleva a explorar en todas las dimensiones que nos conforman. Es estar cara a cara frente a un espejo que devela nuestra realidad. El ser humano a diario interactúa con el mundo en diferentes contextos, posee unos intereses propios, es capaz de decodificar su realidad según su mundo interior, su práctica diaria y su historia de vida.

“Las niñas hicieron un buen trabajo con el vestido, se notó su dedicación. Me gustó mucho la niña embarazada, ya que Frida no pudo tener hijos” (Daniel García, 15 años participante del proyecto desde sus inicios). Al confrontar las distintas realidades presentadas en la experiencia nos encontramos con ejemplos de vida que nos conducen a afrontarla creativamente.

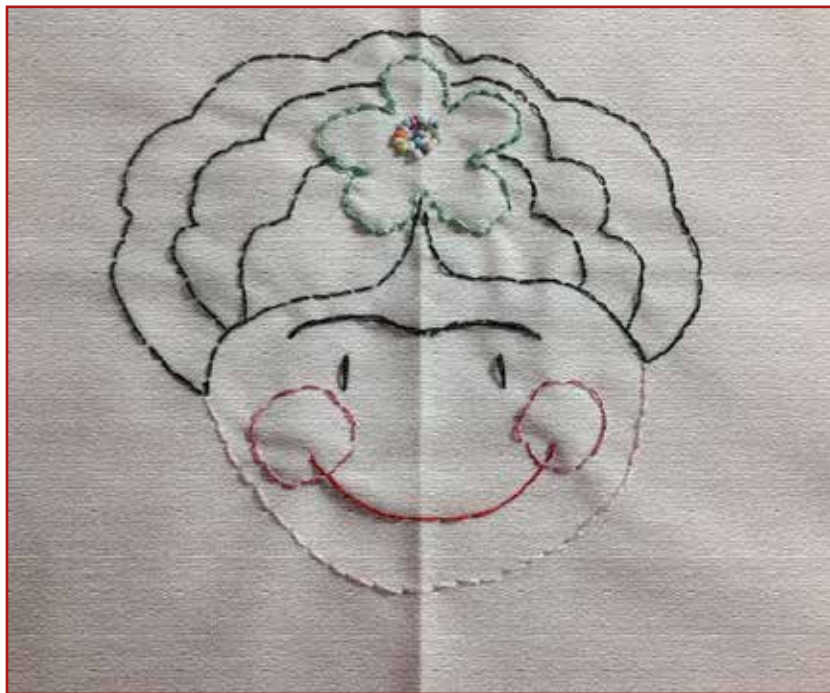
La sorpresa nos la dio una estudiante que de forma alegre y enternecedora nos dejó ver su etapa de embarazo, y que a pesar de los prejuicios sociales y de encontrarse en esa etapa a tan temprana edad no dudo en mostrarnos su historia de vida. Era una realidad totalmente contrastante con la de nuestro referente Frida Kahlo quien a pesar de su deseo de ser madre no lo logró debido a la poliomielitis y al accidente que sufrió en su juventud.

La construcción del vestido se planeó y ejecutó desde el fondo del corazón, permitió que pudiéramos adentrarnos en el mundo del diseño, de las telas, los hilos y agujas para encarnar al ser que volvía del viaje con una nueva mirada, con una bolsa llena de sueños y un mar de ilusiones que le llevarían a tomar un nuevo aliento para continuar y asegurar con todo certeza: Yo soy una Frid@.

Hay una apuesta para construir ciudadanos que sienten real el derecho a la identidad y al reconocimiento legal de los derechos humanos



Yo soy una(un) Frida(o)



La aventura de las Frid@s nos permitió experimentar a través de la cámara fotográfica una gran cantidad de emociones, sirvió de espejo para ver hasta dónde somos capaces de llegar en una situación determinada y cómo afrontarla de la mejor manera: “Posar sobre las tapas me hizo sentir un poco incómoda, dolía; me puse en los zapatos de Frida, quizás ella se sintió así al perder su pierna” (Marisol Hernández, 15 años, participante del proyecto desde sus inicios).

Esta experiencia abordó un proceso de humanización desde las artes y a través de la educación, donde no solo se utilizó el cuerpo biológico, sino que se indagó en el ser sensible, el conocimiento del otro y en diferentes lenguajes de expresión: Elaboración de los vestidos, el rescate de la labor, la narración de las historias de vida, los diarios, y los pañuelos... logrando transformar y construir desde la experiencia una imagen de sí mismo y de su identidad. Además, encontramos la posibilidad para que los estudiantes se empoderaran de su proceso formador, la visibilización de su trabajo, el reconocimiento para generar en ellos procesos críticos de autoconocimiento y nuevas formas de afrontar la vida.

Las Frid@s aprendieron que no pueden quedarse viendo su “discapacidad” sino que hay que actuar, llenarse de valor, fortaleza e ilusión y así como Frida Kahlo nació como artista a través del dolor, lo superó con su pintura y su forma de vestir.

Explorar en nuestro corazón como un acto político

El proyecto apunta a la construcción de ciudadanos críticos a partir de lo sensible, donde la introspección de sus historias de vida dolorosas ha hecho que se piensen como seres reales. Esto entendido como aquellos que tienen voz, que pueden visibilizar sus expectativas de vida sin el miedo que implica el romper con los paradigmas establecidos.

Nuestras experiencias de vida (huellas de diferentes sucesos positivos y negativos) van construyendo las estructuras conceptuales, mentales e identitarias que regirán nuestras vidas (Bullaude; Gómez, 1995) generando diversos modelos de realidad en cada individuo (imaginario social, familiar o de nación), en la que se arraigan o se desdibujan diferentes conceptos (preceptos morales y de valoración social) en nuestra memoria.

El determinar, analizar y replantearse los diversos modelos de realidad ya establecidos (mecanismos de imposición de los estereotipos de género–servilismo, función y oportunidades de la mujer de estratos bajos en la familia y la sociedad colombiana, cánones de belleza, estructuras de sujeción–supresión–control–machismo, patriarcalismo, matriarcalismo, imaginarios de masculinidad, prácticas pedagógicas homogeneizantes) y sentirse con la capacidad de decidir en su vida, desde lo conceptual y lo corporal, ha hecho que este proyecto trascienda del aula.

De esta forma el dolor se convierte en pieza clave del engranaje que nuestra psiquis pone en marcha para sobrellevar lo negativo y de allí sacar algún aprendizaje. Por otro lado, hay una apuesta para construir ciudadanos que sienten real el derecho a la identidad y al reconocimiento legal de los derechos humanos (sin importar su condición socioeconómica). De esta forma serán seres libres de condicionamientos mentales que les impidan lograr todo lo que pretendan en la vida.



Bibliografía

- De Bono Edwar. (1998). El pensamiento lateral. Barcelona: Paidós.
 Csikszetmihalyi M. (1998). Creatividad. Barcelona: Paidós.
 Ballaude; Gómez. (1995). Creatividad y estructuras mentales. Chile. Universidad Nacional de Santiago del Estero.
 Tamara Adrián. (2008). Estructuras de género patriarcales y hegemónicas como causa de negación de derechos fundamentales a comienzos del siglo XXI. Ponencia presentada en el Seminario internacional equidad de género en acción, Fundación CELAR, 3 de diciembre de 2008.
 Tomado de <http://av.celarg.org.ve/Recomendaciones/TamaraAdrian.htm>